

La Depresión

Haciendo una diferencia hoy

La depresión es una de las enfermedades cerebrales más comunes y costosas en el mundo. En Estados Unidos el 10% de la población mayor de 18 años, es decir 18.8 millones de personas, sufre de depresión. Esta enfermedad ha causado estragos enormes en la vida de las personas que la padecen así como en sus familias y lugares de trabajo. Las personas depresivas sienten una gran tristeza, no se valoran y muy difícilmente encuentran un bienestar emocional. Ellos tienen un mayor riesgo de abusar de sustancias como el alcohol y las drogas, así como de cometer suicidio, tener desordenes alimenticios y padecer de enfermedades cardíacas y derrames cerebrales.

La depresión también tiene efectos severos sobre la economía. En Estados Unidos se pierden 44 billones de dólares anuales por la disminución en la productividad de las personas deprimidas. De hecho el Instituto Nacional de Salud Mental de este país, cataloga a la depresión como una de las principales causas de discapacidad. Afortunadamente, las investigaciones financiadas por los Institutos Nacionales de Salud (NIH, *National Institutes of Health*) de los Estados Unidos han conducido a tratamientos que han ayudado a mejorar la calidad de vida de las personas deprimidas.

Medicamentos de Punta

Los medicamentos antidepresivos, descubiertos por primera vez hace medio siglo, han ayudado a que las personas deprimidas recuperen las ganas de vivir. Las drogas más comúnmente usadas están dirigidas hacia la *norepinefrina* y hacia los circuitos que usan a la sustancia *serotonina*. Durante la década pasada, las investigaciones financiadas por los NIH produjeron una nueva generación de antidepresivos que son inhibidores selectivos de la reabsorción de serotonina, (SSRIs por sus siglas en inglés), los cuales producen menores efectos secundarios. Sin embargo, al igual que los primeros medicamentos contra la depresión, los SSRIs tardan varias semanas en tener efecto y no son efectivos en cerca del 30% de los casos. Adicionalmente, se necesita mayor investigación para su uso en niños debido a sus efectos secundarios.

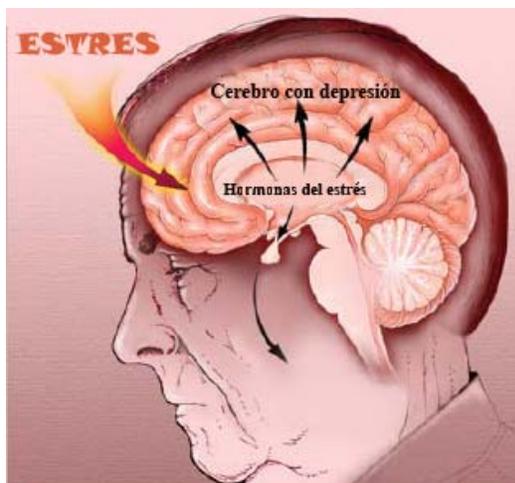
Los científicos están descubriendo potenciales estrategias para desarrollar nuevas clases de antidepresivos. El financiamiento continuo por parte de los NIH, ayudará a que los científicos descubran cómo estos nuevos medicamentos, algunas veces en combinación con psicoterapia, pueden mejorar drásticamente el funcionamiento del cerebro deprimido.

Estrés y depresión

Entre las nuevas estrategias, una de las más prometedoras está dirigida hacia el sistema hormonal que regula el estrés. Investigaciones financiadas por los NIH han mostrado que

en algunas personas deprimidas la actividad de este sistema hormonal está exacerbada, manteniendo químicos relacionados con el estrés en el torrente sanguíneo y dañando al cerebro.

Con la ayuda económica de los NIH, los científicos están ahora tratando de identificar nuevos medicamentos que puedan reestablecer las condiciones normales de este sistema hormonal y así proteger o reparar el cerebro. Estos medicamentos podrían aliviar los efectos comunes de la depresión como la discapacidad y la amenaza a la vida.



Tratamientos bajo investigación realizados por los NIH pueden ayudar a prevenir o incluso revertir la disrupción del sistema hormonal del estrés la cual puede conducir a la depresión. Bajo estrés repetitivo, las hormonas del estrés son liberadas constantemente, manteniendo a la persona alerta. Esta disfunción en el sistema hormonal del estrés puede resultar en depresión crónica.

Un financiamiento continuo para la investigación puede ayudar a:

- El diseño de antidepresivos más seguros y más efectivos así como otros tipos de tratamientos para la depresión.
- Un mejor entendimiento de cómo los factores ambientales, como los traumas de la niñez, influyen en el desarrollo de la depresión.
- Nuevas técnicas para la observación del cerebro que permitan un diagnóstico más temprano de la depresión.
- La identificación de variantes genéticas que causan que las personas sean vulnerables a la depresión y a otros trastornos mentales.

La Depresión

Haciendo una diferencia para el mañana

A pesar de los grandes progresos en el entendimiento de la biología y la química de la depresión en la década pasada, todavía hay mucho por hacer. La depresión continúa devastando personas y familias e incluso causando muchas muertes. Sabía usted que:

- La depresión afecta a cerca del 10% de los norteamericanos mayores de 18 años.
- Mas del 2.5% de los niños y del 8 % de los adolescentes en Estados Unidos son depresivos.
- La depresión comienza a edades más tempranas que las que comenzaba en las décadas pasadas.
- El número de mujeres que experimentan depresión es casi dos veces mayor al número de hombres; pero durante la niñez, niños y niñas la padecen en la misma proporción.

Las investigaciones en temas relacionados con la estimulación del cerebro, la toma de imágenes cerebrales y la genética prometen producir mejores tratamientos contra esta enfermedad.

La investigación brinda una esperanza para el futuro

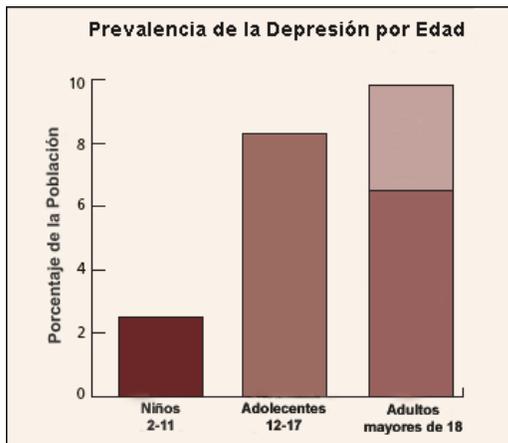
En conjunto con los avances modernos, la terapia electroconvulsiva (ECT) se ha convertido en un tratamiento antidepresivo altamente efectivo. Además de investigar las vías más adecuadas para administrar la ECT, los científicos están explorando otros tipos de técnicas de estimulación cerebral para tratar la depresión, tales como la estimulación magnética transcranial, la estimulación profunda del cerebro y la estimulación del nervio vago.

La toma de imágenes del cerebro de pacientes deprimidos está ayudando a entender cómo la regulación de sustancias químicas importantes en el cerebro se ve afectada durante esta enfermedad. Esta investigación podría capacitar a los científicos para “mapear” la depresión y quizás descubrir marcadores biológicos específicos que permitan lograr tratamientos individuales más efectivos.

Además con la futura financiación por parte de los NIH, los investigadores continuarán en la construcción de una gran base de datos que pueda ayudar a encontrar aquellos genes que hacen a las personas más susceptibles a la depresión.

Esperanza para otras enfermedades

En la búsqueda de nuevos tratamientos contra la depresión, los científicos han encontrado que este padecimiento comparte características con muchas otras enfermedades y condiciones, incluyendo la enfermedad de Parkinson, el Alzheimer, el síndrome de Cushing, el dolor crónico y la epilepsia. Las investigaciones de los NIH también han revelado que las personas depresivas generalmente presentan trastornos mentales tales como trastornos de estrés post-traumático y obsesivo-compulsivo y enfermedades físicas como problemas cardíacos, apoplejías, cáncer y diabetes. Solo con un financiamiento continuo los científicos serán capaces de producir los avances médicos necesarios para prevenir la depresión que amenaza la vida de millones de personas.



La depresión ataca a personas de todas las edades. La edad promedio para padecer un desorden depresivo mayor es la mitad de los 20s. Esto es un cambio importante con las generaciones pasadas, cuando la depresión se padecía más probablemente durante los 40s ó 50s.

Hasta ahora la investigación ha permitido:

- El desarrollo de una nueva generación de antidepresivos llamados inhibidores selectivos de la reabsorción de serotonina (SSRIs), los cuales producen menores efectos secundarios que sus predecesores.
- El reconocimiento del importante papel del estrés en la depresión.
- Un mejor entendimiento de cómo la psicoterapia, generalmente en combinación con antidepresivos, ayuda a cambiar la química de los cerebros de personas deprimidas.
- El reconocimiento de la conexión entre la depresión y enfermedades físicas tales como enfermedades cardíacas, apoplejía, cáncer y diabetes.